



**Directora**

Consuelo Contreras

**Editora**

Francisca González

**Equipo**

Camila de la Maza

Cristián Mora

Paula Olivares

**Diseño**

Anaí Urrutia

**Agradecimientos:** Agrupación Infantil OPCIÓN, Claudia Donoso, Catalina de la Cruz, Luis Felipe de la Vega, Fernanda González, Alejandra Guajardo, Ignacio Larraechea, Nelsy Lizarazo, Desirée López de Maturana, Albina Quezada, Gabriela Sánchez, María Jesús Sánchez, Juan Pablo Venegas, Francisca Vent, Maritza Vergara.

Twitter: corp\_opcion

Instagram: opcioncl

Facebook: Corporación Opción

Canal de Youtube: COpcion

**Corporación Opción**

Carlos Justiniano 1123, Providencia

corporacion@opcion.cl

www.opcion.cl





# Contenidos:

*EDUCACIÓN, CUIDADO Y CRIANZA:  
UN DIAGNÓSTICO A LA NUEVA NORMALIDAD*

**04** Editorial  
Milagros Nehgme

**06** Reportaje  
EDUCACIÓN, CUIDADO Y  
CRIANZA:  
UN DIAGNÓSTICO A LA  
NUEVA NORMALIDAD

**08** Innovación, desigualdad y  
salud mental

**10** Hacia una educación más  
integral

**15** Columna de Opinión:  
Los cuidados y la crisis, por  
Catalina de la Cruz

**17** Entrevista:  
Nelsy Lizarazo:

**22** Columna de Opinión:  
Pandemia, violencia y  
masculinidad, por Ignacio  
Larraechea

**24** Columna de Opinión:  
Cuando volvamos a  
saludarnos en el aula, por  
Alejandra Guajardo Vergara

**26** Columna de Opinión:  
Coronavirus en clases: Menos  
calidad, más preocupaciones y  
alguna esperanza, por miembros  
de la Agrupación Infantil





## Editorial

Como Corporación Opción, en estos meses de pandemia nos hemos visto ante el desafío de buscar nuevas formas para mantener el contacto con los niños, niñas y adolescentes que atendemos; con la convicción de que nuestro trabajo de reparación y restitución de derechos no se puede detener. En ese contexto, hemos visto también los enormes esfuerzos que han tenido que realizar las familias para realizar todas las tareas que antes se desarrollaban en diversos espacios y que hoy tienen un único escenario: la casa.

Es así como, en el marco de nuestro trabajo, hemos observado cómo las brechas en materia educativa, que ya existían antes de la pandemia, en el contexto de la crisis sanitaria, se han acentuado. Y en conjunto con ello, vamos advirtiendo que educación, cuidado y crianza, son materias que van indefectiblemente unidas.

Por ello, en esta segunda edición de NoesMenor hemos querido ahondar en estos tópicos y aportar a la discusión pública desde la mirada de las familias y los expertos, que, a propósito de la experiencia de la pandemia, plantean la necesidad de modificar los modelos educativos, incorporando activamente a las familias en su rol de cuidado y crianza, que, en la actualidad, han sido asuntos que no dialogan en el desarrollo de las políticas públicas.

Esperamos que este sea solo el inicio de una conversación ineludible y urgente.



**Milagros Nehgme**  
Directora Ejecutiva de  
Corporación Opción

# EDUCACIÓN, CUIDADO Y CRIANZA: UN DIAGNÓSTICO A LA NUEVA NORMALIDAD

Por Equipo NOesMENOR





***La primavera comienza a instalarse por cada rincón del país, y pareciera que fue ayer cuando nos tocaba mirar la caída de las primeras hojas del otoño, acortarse los días y bajar la temperatura, todo tras las ventanas. Mientras, se instalaban las cuarentenas en varias comunas de Chile y nos tocaba comenzar a vivir la que ha sido la crisis sanitaria más profunda que haya vivido la humanidad en los últimos 100 años.***

En esta vida puertas adentro, cuando los hogares se transformaron también en lugares de trabajo y aulas escolares, han comenzado a abrirse una serie de preguntas sobre el objetivo de la educación y las herramientas que efectivamente entrega para la vida, haciendo más visibles preocupaciones que los actores de la educación habían puesto sobre la mesa hace varios años. De la mano con ello, el cuidado y la crianza de niños, niñas y adolescentes también ha comenzado a ser protagonista: quién y cómo lo ejerce, con qué herramientas, con qué acompañamiento, y finalmente qué rol juegan las políticas públicas en él, cuando —históricamente— ha sido un asunto respecto del cual no ha habido un impulso ni hacia su visibilización, ni mucho menos hacia su costo. Hoy, con escuelas y plazas cerradas, estos son temas que sin lugar a dudas se abren, y que nos otorgan una oportunidad única para abordarlos desde distintas miradas, y ojalá de la manera más integral posible.

Según el estudio “Modelos Culturales de Crianza en Chile: Castigo y Ternura, una mirada de niños y niñas”, que realizó en 2018 World Vision Chile, “las mujeres tienen

un protagonismo fundamental en la crianza, alrededor del 70% de los niños señalan que es la mamá quien tiene la figura principal en términos de las decisiones, quien pasa más tiempo con ellos, y son las mujeres quienes no solo se encargan de las cuestiones que tienen que ver con las rutinas, los lineamientos, el afecto, o la expresión de emociones, sino que también del establecimiento de sanciones y castigos”. Juan Pablo Venegas, Gerente de Advocacy de World Vision, indica que este rol preponderante de la madre en la crianza

***Hoy casi el 50% de los hogares con niños tiene jefatura femenina, y si en 2010 estos hogares eran el 24,4% de la población, en 2017 la cifra alcanzó al 47,7% (ELPI 2017).***



**58%**

**de los y las escolares  
dice tener muchas  
ganas de volver a clases  
presenciales**

*(Diagnóstico Integral de Aprendizajes  
2020, realizado por la Agencia de  
Calidad).*

aparece en las diferentes configuraciones familiares estudiadas, es decir, no solo en hogares monoparentales, sino que incluso cuando ambos padres están presentes o existen otros adultos significativos de apoyo.

Históricamente, las mujeres han asumido un rol protagónico en la crianza, lo que se complejiza aún más cuando aumenta también su participación en el mercado laboral remunerado. Dicho incremento no ha ido acompañado de un cambio en la división sexual del trabajo del cuidado. Según la Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT 2015), en Chile los hombres destinan en promedio 2.44 horas al día a labores domésticas, mientras las mujeres dedican 5.53. Ello, en el contexto que hoy estamos viviendo, de confinamiento, teletrabajo y niños y niñas sin clases, resulta aún más crítico.

Los días comienzan a ser más largos y el sol a entibiar las ciudades, pero el desconfinamiento no ha llegado a todas las comunas. Para muchos, el trabajo y las clases

siguen a distancia y el tiempo de encierro agobia. Una de las entrevistadas nos dice: “Extraño el trayecto del trabajo a la casa, ese espacio me permitía hacer un quiebre con la pega, entonces ahora este quiebre no existe. En ese tiempo leía y escuchaba música, ahora no tengo tiempo para sentarme en el sillón a hacer cualquier cosa que no sea trabajo o cosas de la casa, acá nunca estás desocupada... Me pasa que no puedo trabajar tranquila si el aseo no está hecho o la loza sin lavar, eso me estresa. Cuando uno sale a trabajar es distinto, en la tarde llegas a hacer lo que falta. Ahora no po, hay que hacerlas todas”, dice una mujer santiaguina, madre de una hija adolescente, que está con teletrabajo.

En términos estructurales, los hogares chilenos han experimentado importantes transformaciones: si las familias monoparentales en 1990 eran un 7.9% de la población, en 2017 suben a 19.1% (CASEN 2017). Del mismo modo, hoy casi el 50% de los hogares con niños tiene jefatura femenina, y si en 2010 estos hogares eran el 24.4% de la población, en 2017 la cifra alcanzó al 47.7% (ELPI 2017). En tiempos en que no nos imaginábamos pasar más de 6 meses confinados, un 75.8% de los hogares con niños no contaba con apoyo para el cuidado: solo un 18.6% tenía algún familiar o conocido que lo ayudara con estas labores y un 4.4% pagaba para conseguir este apoyo (ELPI 2017).

Esta realidad, que ya se estaba viviendo, se ha puesto mucho más en evidencia con el contexto de pandemia. “Hay que hacer el aseo entre medio de la pega, mi teléfono suena hartito, acá uno no para, las jornadas





laborales son más largas. En la oficina otra compañera puede responder el teléfono si uno va al baño, pero acá no, es más cansador. Uno no para a las 18.00 horas, como cuando se está en la oficina... lidiar con la casa y la pega ha sido complejo”, nos plantea la misma entrevistada. Esto se agudiza en hogares monoparentales, donde además de tener que cumplir con las obligaciones laborales, hay que buscar la manera de acompañar a los hijos en sus actividades escolares, sin muchas redes a las que acudir.

Otra mujer santiaguina, madre de tres hijos, y quien también está realizando teletrabajo, señala que “los ámbitos más complejos han sido el encierro y la falta de actividades para los niños. Nuestra hija de 11 años ha resentido el no poder hacer deporte y nuestra hija mayor, que tiene 14, extraña su vida social. Hay días en que cuesta mucho poner atención al trabajo y a los niños, a veces a los 5 nos falta paciencia”. En este mismo sentido, Gabriela Sánchez, Coordinadora del Instituto Iberoamericano de Primera Infancia (IPI), dice que “uno de los aspectos que se ha vuelto más complejo para las familias ha sido, en muchos casos, las limitaciones para entregar tiempo de calidad a los niños y niñas. Un número importante de adultos se ha visto muy exigido en términos de tener que atender una multiplicidad de factores, producto de las cuarentenas, el confinamiento y el teletrabajo”.

A esta multiplicidad de dimensiones de la vida de cada integrante de la familia que hoy se conjugan en un mismo lugar, que es el hogar (teletrabajo, clases, labores domésticas,

entretenimiento, etc), se suma, y en ello coinciden los entrevistados, la preocupación en las familias por las condiciones materiales. Algunas se quedaron sin trabajo, otras vieron reducidos sus ingresos y algunas no cuentan con conexión a internet, lo que imposibilita que sus hijos accedan a clases. Se trata de una situación que tiene a los hogares chilenos puestos en tensión.

En relación a esta nueva realidad, la terapeuta familiar y de juego Fernanda González enfatiza que “el estrés al cual estamos sometidos como familias es algo impensado de poder sostener y sobrellevar solos. Como adultos tenemos a cargo todas las responsabilidades que en otros momentos de la vida hemos podido compartir con las

**“Hay que hacer el aseo entre medio de la pega, mi teléfono suena hartito, acá uno no para, las jornadas laborales son más largas. En la oficina otra compañera puede responder el teléfono si uno va al baño, pero acá no, es más cansador. Uno no para a las 18.00 horas, como cuando se está en la oficina... lidiar con la casa y la pega ha sido complejo”.**

*Madre de una hija adolescente*

redes de apoyo con las cuales contamos en nuestro entorno: el sistema escolar, la familia extensa, vecinos, amigos, etc. Hoy el sistema familiar es el sostén de todo aquello”. “Ha sido complejo para las familias organizar sus tiempos de una manera diferente, en espacios que en ocasiones se hacen muy pequeños o incómodos para realizar diversas tareas con muchas personas cohabitando. Los niños y niñas necesitan momentos de atención exclusiva, aunque estos sean breves, y requieren ser escuchados y acogidos en sus intereses y emociones. Quieren y les beneficia sentirse queridos y saber que sus padres y madres disfrutaban el tiempo que pasan juntos”, enfatiza Gabriela Sánchez, resaltando la necesidad de generar una mayor colaboración en la crianza.

**“El estrés al cual estamos sometidos como familias es algo impensado de poder sostener y sobrellevar solos. Como adultos tenemos a cargo todas las responsabilidades que en otros momentos de la vida hemos podido compartir con las redes de apoyo con las cuales contamos en nuestro entorno”.**

*Fernanda González*



**81%**

**de los apoderados señala que no enviará a clases a sus hijos e hijas hasta que exista una vacuna contra el COVID-19**

*(Encuesta IPSOS y Educación 2020).*

Es así que los especialistas concuerdan y destacan que es urgente avanzar tanto a nivel de políticas públicas como desde lo cultural en relevar la necesidad de la corresponsabilidad en la crianza, lo que va más allá del tiempo de pandemia. La psicóloga Fernanda González agrega: “Hoy más que nunca estoy convencida de que si fuéramos capaces de vivir desde la compasión, como la define el Dalai Lama –como una sensibilidad hacia el sufrimiento del yo y de los otros, junto con un compromiso profundo para tratar de aliviarlo– y se la transmittiéramos a los niños y niñas en todo lo que hacemos, avanzaríamos como sociedad muchísimo más rápido hacia un modelo donde a la base exista más igualdad y paz, y donde la crianza no quede en manos solo de una persona”.



## Innovación, desigualdad y salud mental



Este tiempo de pandemia nos ha demostrado que educación, cuidado y crianza van en un mismo carril, a pesar de que las políticas públicas habitualmente tratan estos temas como cosas distintas. Padres, madres y cuidadores han tenido que asumir el rol de co-educadores, conocer de modo más directo lo que hacen los docentes y, al revés, los docentes han entrado en un espacio incluso más íntimo del que ya conocían. En ese sentido, es urgente que, como comunidad, comencemos a ver de qué manera conectamos los currículos escolares con la vida diaria de niños y niñas.

“Hemos visto que el sistema se ha ido adaptando. Ha sido mucho más flexible de lo que se podía esperar. En eso los profesores y profesoras han sido claves, porque han mostrado mucho compromiso y un vínculo importante con los estudiantes. Los que pueden han mantenido un contacto virtual, pero sino, lo han hecho por medio de llamadas telefónicas o yendo a sus casas para saber cómo están, o llevarles materiales”, dice María Jesús Sánchez, Directora de Investigaciones de Elige Educar, quien también destaca la labor de los y las docentes en trasladar el aprendizaje al espacio doméstico: “Han desarrollado hartas innovaciones, aplicando el conocimiento a la realidad cotidiana que tienen los niños y niñas e integrando a sus familias en este proceso. Por ejemplo: compartiendo el pan, jugando bachillerato o sembrando una lenteja. Eso nos permite darle un sentido de pertenencia al aprendizaje, que sea más significativo y efectivo para la realidad de los estudiantes”.

Luis Felipe de la Vega, Doctor en Ciencias de la Educación, tiene un diagnóstico similar: “Las instituciones educativas con menor capacidad financiera han hecho un esfuerzo importante por establecer un vínculo con sus estudiantes”. En ese sentido, el experto indica que Whatsapp ha sido una de las herramientas más comunes para hacer llegar guías, las que luego son devueltas por el/la estudiante a través del mismo medio. Eso, cuando la comunicación es efectiva. Pese a los esfuerzos de establecimientos y docentes por dar continuidad al aprendizaje, los niños, niñas y adolescentes de familias en condiciones de mayor vulnerabilidad, y los de menor edad, se han visto especialmente afectados.

“Las instituciones tienen una alta incertidumbre sobre qué es lo que están aprendiendo sus estudiantes. Si no les llegan las guías de vuelta, no tienen muchas opciones para presionar que ocurra ese retorno, a diferencia de otros establecimientos que tienen más posibilidad de hacerlo, porque sus clases son sincrónicas. Los mismos alumnos están teniendo ese temor. En liceos técnico-profesionales, por ejemplo, la parte práctica es súper importante, y no pueden hacerla. Eso ha generado un efecto de inseguridad. Los estudiantes están diciendo ‘no estoy en condiciones de salir a trabajar’, o ‘debiera repetir’, y es un dilema nuevo, porque en el sistema está la idea de que los estudiantes no debieran repetir”, señala el Doctor en Ciencias de la Educación.

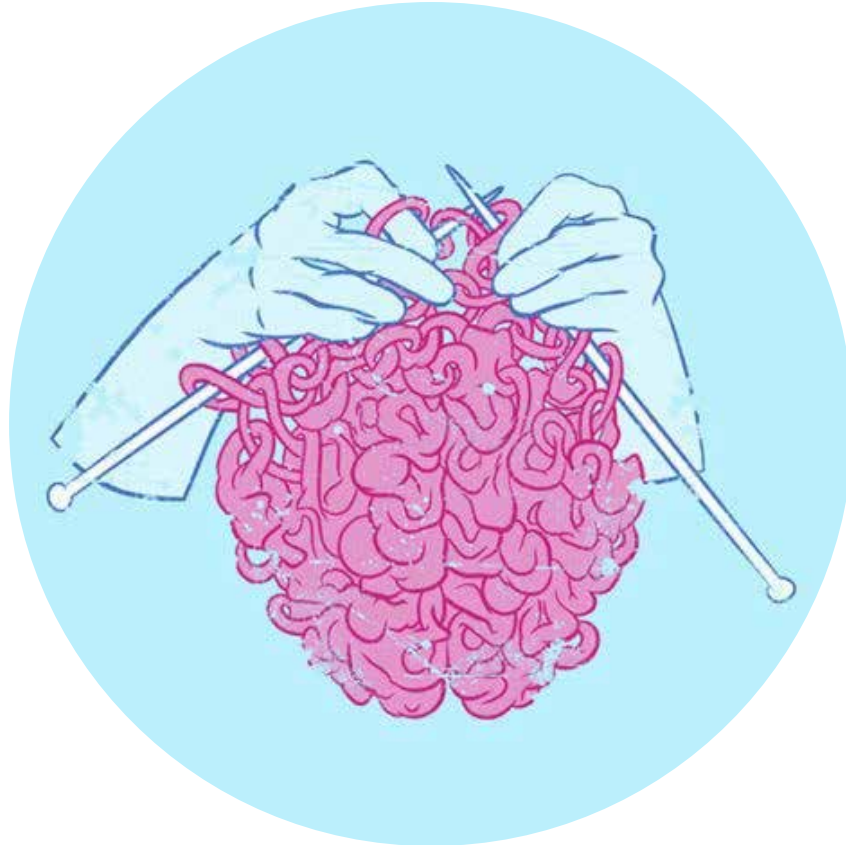
La reflexión sobre lo que ha fallado en el proceso de adaptación apunta a la poca flexibilidad del sistema. “La decisión de resolver por vía remota la continuidad del proceso educativo no consideró la realidad social y económica que a un tercio de los y las estudiantes los dejaba fuera, por problemas de conectividad o por no contar con los dispositivos necesarios para ello”, afirma Desirée López de Maturana, académica de la Universidad de La Serena y Vicepresidenta de la OMEP (Organización Mundial para la Educación Preescolar) en América Latina. “Creo que al Ministerio de Educación le costó mucho tomar algunas decisiones. Últimamente han salido convenios con la Subtel o empresas de telefonía para ir cubriendo accesos mínimos de internet, pero se demoró mucho. Además, el Ministerio ha sido poco audaz para innovar”, agrega Luis Felipe de la Vega. Desirée López también apunta a los

problemas específicos que han tenido los alumnos y alumnas de la educación parvularia: “Hubo exigencias ministeriales a las instituciones educacionales sin importar las particularidades de cada nivel, y obviamente el nivel inicial ha sido el más afectado, porque muchas familias se autoexcluyeron o porque no tienen las condiciones para cumplir con las tareas que les dan”.

Otro problema que ha sido protagonista en el contexto educacional desde que se inició la pandemia es el deterioro de la salud mental. Una mujer estudiante, quien vive en Penco junto a sus padres, su hermano y su sobrino de cuatro años, señala sobre el niño: “Él está con actividades del jardín por Zoom y yo también trato de estimularlo. Lo he notado mucho más hiperactivo e irritable, porque estaba acostumbrado a su rutina. Hemos tenido que adaptarnos a sus horas de sueño. También nos pregunta mucho por qué no puede salir y cuándo va a pasar el virus”. Según una encuesta realizada en agosto por Elige Educar a más de 4 mil docentes, cerca de la mitad dice sentirse poco feliz o deprimido, y el 66% señaló que está teniendo problemas de sueño. “La salud mental debería ser una prioridad importante en estos momentos, tanto en la política pública como en los establecimientos. Esta se ha visto afectada y es probable que siga siendo así. Los profesores y profesoras se han convertido en este tiempo en un pilar emocional para sus estudiantes, y creen que eso va a permanecer cuando vuelvan las clases presenciales”, comenta María Jesús Sánchez, quien también destaca la posición de desventaja en que han quedado las mujeres profesoras: “Son las que menos están descansando. La compatibilidad entre el trabajo profesional y el trabajo doméstico sigue siendo más desafiante para nosotras”.



## ***Hacia una educación más integral***



Una opinión generalizada entre los expertos y expertas consultadas es que el experimento de la educación a distancia, con sus problemas y aciertos, está generando cambios en lo que entendemos como educación escolar. En mayor medida que antes, los niños, niñas y adolescentes han debido organizar sus tiempos y cumplir con sus obligaciones de acuerdo a su criterio, y sus padres o cuidadores, por razones obvias, han tomado un rol más protagónico en el acompañamiento de su aprendizaje. Los y las docentes, por otro lado, se han acercado a ellos y ellas en el ámbito emocional, y los han ayudado a lidiar con los estudios comprendiendo el complejo contexto que

atraviesa el país: crisis sanitaria, económica y social. Incluso con el regreso a clases presenciales, dicen, estas modificaciones van a seguir avanzando.

Claudia Donoso, educadora de párvulos y Directora del Magíster en Neurociencias en la Educación de la Universidad Finis Terrae indica que, a propósito de las experiencias de la pandemia, “vamos a tener que hacer otro tipo de escuela, abandonar el modelo de colonización sobre el pensamiento de los niños y niñas. Necesitamos una educación que trabaje en la libertad de los niños y que los contenidos surjan desde sus intereses, que respete su diversidad y que realmente generemos una comunidad educativa”.

En la misma dirección, María Jesús Sánchez señala: “En Elige Educar nos interesa harto que se desarrolle un nuevo paradigma educativo, donde la creatividad, la capacidad de resolver problemas de otras maneras, y de aprender a relacionarnos con nuestro entorno cotidiano, con la comunidad y la naturaleza, sea distinto. Creemos que la educación primaria y secundaria tienen mucho que aprender de la educación parvularia en ese sentido. Más grandes, los estudiantes tienen asignaturas que están divididas por tema, pero un aprendizaje basado en proyectos, por ejemplo, sería una manera de vincular distintas materias con un fin que vaya más allá”. “Los y las docentes han sido relevantes en este periodo por su innovación, y creemos que esta experiencia refuerza su rol de agentes de cambio. Ellos y ellas van a impulsar este cambio de paradigma”, agrega la Directora de Investigaciones de Elige Educar.

Para Gabriela Sánchez, el cambio se debería producir desde los primeros años de formación: “La educación tendrá que ser un poco más diversa en sus modalidades y más flexible en su estructura. Esto quiere decir que deberá entregar opciones con jornadas de distintos tiempos de duración, y con distintos grados de participación de la familia. Hay muchas familias a las que les gustaría participar más activamente en la educación de sus hijos pequeños, ya sea educándolos en sus propios hogares o compartiendo la jornada con los jardines infantiles y salas cuna. Si bien muchos quieren que sus hijos asistan a los centros educativos, para aprender a compartir o socializar, entre otros aspectos, muchas veces no quieren que pasen todo el día fuera de la casa o lejos de ellos. Necesitamos modalidades que otorguen más herramientas para que los padres, madres y cuidadores tengan mayores recursos y se sientan más

**“Vamos a tener que hacer otro tipo de escuela, abandonar el modelo de colonización sobre el pensamiento de los niños y niñas. Necesitamos una educación que trabaje en la libertad de los niños y que los contenidos surjan desde sus intereses, que respete su diversidad y que realmente generemos una comunidad educativa”.**

*Claudia Donoso*

seguros para apoyar los procesos educativos de los niños y niñas”.

Luis Felipe de la Vega cree que hay dos cambios específicos que son necesarios. Uno, que el desarrollo emocional de los y las estudiantes mantenga la importancia que ha tenido en los últimos meses: “La formación debiera considerar un concepto equilibrado de desarrollo, que no solo tome en cuenta el ámbito cognitivo, sino también el emocional, socioemocional, y el vínculo con los demás. Y los adultos, profesores y directivos tienen que preocuparse de su estabilidad emocional para poder participar en este proceso”. Por otro lado, considera que la independencia de los alumnos y alumnas debería ir en alza: “El sistema educativo sería mejor si el profesor asumiera un rol menos protagónico. Si se desarrollaran dinámicas en que se diera más poder a los y las estudiantes para hacer su



trabajo, y hubiera más trabajo entre padres, el profesor ocuparía un rol diferente. No tendría que estar hablando todo el rato, sino que estaría dinamizando conversaciones y generando proyectos. Todo eso beneficia al sistema, a los establecimientos y a los estudiantes”.

“Me gustaría que tuviéramos una educación entendida como un proceso con tiempos y espacios, éticos y estéticos, que permitan a las personas desde los primeros años de vida su desarrollo pleno y ciudadano. Para ello, las políticas públicas deben elaborarse de forma sistémica y con todos los recursos necesarios, donde las calles, los barrios, las plazas y los parques se consideren parte de este proceso educativo y que la educación deje de ser patrimonio único de las instituciones”, comenta Desirée López de Maturana, quien de todos modos no es optimista con respecto a la prontitud de esta transformación: “La estructura social y la gobernanza fragmentada, capitalista y neoliberal, es tan fuerte que se requiere de grandes y profundas transformaciones y no de pequeños balbuceos, como dijo Gabriela Mistral a principios del siglo pasado”. En cualquier caso, dice Luis Felipe de la Vega, el primer gran desafío que deberá enfrentar el sistema educativo al retornar las clases presenciales está muy claro y tiene que ver con la desigualdad: “Las instituciones tendrán que preguntarse cómo cerrar ciertas brechas, que serán mucho más pronunciadas que antes”.

El necesario cambio cultural que prevén los y las especialistas consultados debe ir acompañado de políticas públicas acordes a las transformaciones sociales. “Al Estado les tenemos que pedir que nos brinde como sociedad condiciones para hacerlo mejor en la crianza”, plantea Juna Pablo Venegas. Se

vuelve a poner al centro si la crianza constituye un proceso comunitario, donde no solo está asignada al rol que deben cumplir los padres y madres. “Si uno analiza cómo se constituye un sujeto en una sociedad, la crianza la hace la sociedad, la comunidad, el colegio, los amigos, el barrio, la iglesia. Me parece entonces que hay que generar condiciones culturales para que la crianza se dé en un contexto en donde todos nos hagamos responsables de cada nuevo sujeto al interior de nuestra sociedad, y esto involucra que este Estado garantice derechos, esto como primera condición”, establece el Gerente de Advocacy de World Vision.

Los expertos convergen en la importancia de contar con medidas y apoyos con un enfoque mucho más transversal para la niñez, desde todos los ámbitos que le afectan: salud, vivienda, educación, obras públicas, etc. Esto, brindando además condiciones, estímulos e incentivos para la corresponsabilidad y la conciliación familia trabajo, y ampliando la mirada de la niñez desde un enfoque mucho más promocional.

**“Me gustaría que  
tuviéramos una  
educación entendida  
como un proceso con  
tiempos y espacios, éticos  
y estéticos, que permitan  
a las personas desde los  
primeros años de vida su  
desarrollo pleno y  
ciudadano”.**

*Desirée López de Maturana*



# Los cuidados y la crisis

Por **Catalina de la Cruz P.**

Socióloga, especialista en género y trabajo



Si bien la pandemia por COVID-19 partió como una crisis en salud, rápidamente se ha convertido en la peor crisis económica y social del último tiempo. Es la recesión más abrupta conocida, incluso peor que las de post guerra. Según estimaciones de Cepal, representa un crecimiento negativo de América Latina de -9 puntos y un aumento de 13,5 puntos en la tasa de desocupación respecto al año anterior, lo que significa que se intensificarán la pobreza y las desigualdades.

Debido a que las mujeres presentan peores condiciones laborales que los hombres y que a su vez están sobrerrepresentadas en el trabajo de cuidado, esta crisis afectará de

un modo desproporcionado a las mujeres. El aislamiento social ha aumentado drásticamente la carga de cuidado. En el hogar se han concentrado los requerimientos educacionales y de esparcimiento, las necesidades de atención básica de salud de personas enfermas y la presión por mantener el trabajo remunerado en un contexto de incremento del desempleo. Esto afecta a las mujeres quienes, en Chile, dedican más del doble de tiempo que los hombres al trabajo no remunerado y de cuidado. En la región, según Cepal, esto significará una mayor exposición de las mujeres al desempleo con un incremento de seis puntos y a la pobreza de 22 puntos respecto a 2019.





La campaña #quédateencasa también significa que por primera vez los hombres han sido llamados a quedarse en casa. Las mujeres, por su parte, llevan “todo un patriarcado” escuchando lo mismo, tal como denotan las reflexiones de las primeras feministas sobre la domesticidad de las mujeres. Con hombres y mujeres en las mismas condiciones, la injusta división de trabajo por sexo ha quedado una vez más de manifiesto y la urgencia de la corresponsabilidad de los varones en el cuidado ha demostrado ser una necesidad ineludible.

Pese a la importancia del cuidado para el sostenimiento de la vida y su contribución al bienestar, se ha invisibilizado su aporte. Los pactos políticos han ignorado cómo y quiénes generan esos beneficios. Los modelos macroeconómicos han considerado el cuidado como un elemento fuera de las fronteras de la producción, una externalidad que invisibiliza el aporte que este trabajo representa para la generación del bienestar en la sociedad.

Paradójicamente, invertir en la economía del cuidado es una vía para enfrentar la crisis. En efecto, se ha encontrado que si el trabajo de cuidados fuera contabilizado, representaría un 21,8% del PIB de Chile<sup>1</sup>. También se ha proyectado que cerrar las brechas por sexo en la participación laboral incrementaría el PIB entre un 6% y un 9%<sup>2</sup>. Además, si las mujeres tuvieran iguales tasas de participación laboral que los varones, la pobreza en 18 países de América Latina

podría reducirse entre 1 y 12 puntos porcentuales, dependiendo del país<sup>3</sup>. Por si esto fuera poco, se ha estimado que en países emergentes, si se invirtiera al menos el 2% del PIB en el sector de la salud y cuidado, se generaría un aumento en el empleo general del 1,2% al 3,2%<sup>4</sup> que además es retribuido por efecto de mayor contribución tributaria. Es decir, invertir en reconocer, valorar y redistribuir los cuidados es una vía para la reactivación económica.

En definitiva, el desafío está dentro de los hogares y fuera de ellos. Hay evidencia que demuestra que la adscripción del trabajo de cuidado por sexo genera ineficiencias y desigualdades insostenibles. Además, pasa a llevar la autonomía de las mujeres y el pleno goce de su ciudadanía. Se requiere invertir en crear sistemas integrales de cuidado que aseguren el derecho de ser cuidado y de cuidar, de manera que se desafíe la rígida construcción de roles de género frente al cuidado; que se fomente la corresponsabilidad; y que se desvincule la experiencia de cuidado del mercado laboral, para que no se vuelva una experiencia sociodemográficamente determinada.

**“Si bien la pandemia por COVID-19 partió como una crisis en salud, rápidamente se ha convertido en la peor crisis económica y social del último tiempo”.**

1 Comunidad mujer (2018)

2 Berlien y otros (2016)

3 Braunstein, Bouhía y Seguino (2019)

4 De Henau, Himmelweit y Perrons (2017)

## **Entrevista a Nelsy Lizarazo:** **“En algunos meses veremos una ampliación tremenda de las brechas existentes en el ejercicio del derecho a la educación”**

**Por Francisca González y Cristián Mora**



**La Coordinadora General de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE) conversó con NOesMENOR analizando, entre otras cosas, las consecuencias que ha tenido, y que tendrá, la pandemia en los niños, niñas y adolescentes, y también la forma en que han reaccionado los Estados latinoamericanos a los nuevos desafíos.**



**Como Coordinadora General de la CLADE, ¿cuál es el diagnóstico que han hecho de cómo ha reaccionado el sistema educativo en este nuevo contexto de clases a distancia por el confinamiento?**

Actualmente estamos desarrollando un diagnóstico propiamente tal, de cara a la asamblea que realizaremos la última semana de noviembre, considerando desde las voces de la sociedad civil, desde las coaliciones, y de los foros de la red, que son las personas que han estado cerca de estas situaciones en los territorios. Lo que hemos recibido hasta ahora como información son los diagnósticos y datos de la Cepal, el Banco Mundial y los propios Gobiernos. Para nosotros también es fundamental levantar un reporte desde la sociedad civil, porque es otra mirada de lo que está sucediendo y es la voz de la CLADE, que es la voz de las organizaciones de la sociedad civil para poder contrastar y entrar en diálogo o en debate, o en disputa o lo que toque, con los Estados.

Hoy tenemos la certeza de que, fundamentalmente, lo que ha hecho la pandemia es desnudar escandalosamente las brechas preexistentes. Es como si fuera una lupa que nos permitió ver cuán grande eran las desigualdades y los problemas que venimos reclamando hace tanto tiempo en las luchas por el derecho humano a la educación. Esto para comenzar. Evidentemente hay problemas que han resaltado en demasía, y creo que el que más ha sido visibilizado es la tremenda brecha de acceso, conectividad y demás a internet, que pasa no solamente por la dificultad de contar con los aparatos electrónicos que le permitan a los niños y niñas conectarse, sino por la propia posibilidad de conectarse, es decir, puedes tener el aparato pero sin tener el acceso; y este es un tema que hay que observar con muchísimo cuidado, ya que esta narrativa de la importancia de contar con acceso, como computadores con conectividad, con tablets, etc., es una narrativa que es verdadera en un

sentido y muy riesgosa en otro. Lo verdadero es que los niños y niñas, de un día para otro, tuvieron que asumir las clases desde la virtualidad y muchos no tenían con qué, muchos Estados no tenían con qué, era una situación totalmente impredecible y sigue siendo así. Pero lo riesgoso sobre lo cual estamos advirtiendo es la narrativa que se va construyendo: “lo que la pandemia nos ha confirmado es que en realidad la escuela no es tan necesaria, con la virtualidad podemos resolver la educación de muchas más personas”. Pensamos que esto es totalmente falso. La escuela no se reemplaza con una pantalla, es un espacio irremplazable desde múltiples puntos de vista, que van más allá del currículo y contenido: son las relaciones con los docentes, entre los estudiantes, el vínculo de la familia, docentes y estudiantes. Si bien los niños y niñas valoran este mayor tiempo con sus padres, también necesitan volver a la escuela, jugar, el patio, reírse con sus compañeros. El rol del docente es irremplazable desde cualquier punto de vista, y su papel no lo pueden cumplir solamente desde una pantalla. Entonces, ¿tenemos que tener más acceso y conectividad? Sí. ¿Y eso debería ser un derecho de todos y todas? Sí, y debería ser un bien público también.

Otro gran tema es el financiamiento de la educación, que, si bien es parte de agenda central, vuelve a salir con la pandemia porque muchos Estados se declaran en quiebra y nos preocupa muchísimo cómo queda posicionada la educación pública en este escenario.

Se suman también los tremendos desafíos del aprendizaje mismo, de qué aprendizajes hay que priorizar o no cuando se trabaja virtualmente, qué significa educar a través de la pantalla a un niño o una niña de 8 años, cómo los protegemos de los riesgos de internet si ya era difícil hacerlo antes, cómo lo hacemos para desarrollar habilidades docentes para este tipo de tecnología.

Nos estamos enfrentando, y lo vamos a ver en

todos los países del continente, con una o dos honrosas excepciones, a que los sistemas de educación pública se van a ver sobrepasados por la demanda, por efecto del desempleo y la crisis de la clase media, que en otros momentos podía pagar un colegio privado para sus hijos y ahora no. Muchos niños, niñas y adolescentes van a quedar fuera del sistema educativo, ya se están quedando y esto va a seguir. La causa principal de todo esto yo no diría que es la pandemia, sino que la ineficiencia preexistente de nuestros Estados y Gobiernos.

**¿En este escenario de pandemia, crisis económica y depresión, cómo has visto el rol de los Estados en Latinoamérica, específicamente en el ámbito educacional?**

Lo que estamos viendo es que a los Estados que no tenían a la educación pública como su prioridad o como un asunto de inversión de presupuesto importante, o como un asunto de real garantía por parte del Estado, la pandemia los agarra en pañales, sin nada para poder responder con lo mínimo a problemas como la continuidad en la educación de los niños y niñas del campo, o los docentes que no tienen computadores o que tienen que compartirlos con sus propios hijos. Nosotros vemos que la respuesta de los Estados, en general, ha sido bastante pobre, muy de tapar huecos, que al final es un modo de hacer política pública en relación con educación, salud y muchos otros ámbitos. Obviamente, Estados o Gobiernos que han invertido históricamente de manera importante en sus sistemas de educación pública, por ejemplo Argentina, pueden dar una respuesta un poco más razonable a una situación de emergencia como la que estamos viviendo, pero en un Estado que no tiene esta tradición, el Gobierno de turno responde como puede, lo que suele ser bastante mediocre. Con esto no estamos diciendo que no se hayan hecho esfuerzos, valoramos que se haya apelado a la radio y la televisión para

**"Nos estamos enfrentando, y lo vamos a ver en todos los países del continente, a que los sistemas de educación pública se van a ver sobrepasados por la demanda, por efecto del desempleo y la crisis de la clase media"**



Nelsy Lizarazo

suplir la falta de conectividad y tratar de hacer llegar el material impreso, pero son respuestas sumamente parciales a problemáticas que son tremendas. Entonces encontramos Estados débiles con políticas educativas débiles, enfrentando una crisis débilmente. Pero estas son falencias que vienen de muy atrás, la novedad es que ahora lo podemos ver más claramente.

**Desde la experiencia de la CLADE, considerando este tiempo sin clases presenciales y alejados de compañeros y profesores, ¿cuáles crees que van a ser los principales efectos que va a tener la pandemia en niños, niñas y adolescentes?**

Lo que vamos a vivir en unos meses más, cuando tengamos datos más duros, es una ampliación tremenda de las brechas existentes en el ejercicio del derecho a la educación. Yo creo que nos vamos a encontrar con que los niveles de acceso, por ejemplo, van a bajar, o sea que habrá menos niños y



**"Los Estados tienen que ponerse en el lugar que les corresponde, son los garantes de nuestros derechos, y nuestros derechos no pueden estar garantizados por ninguna empresa"**

niñas en el sistema educativo público y privado. Ya hay niños y niñas, y no son pocos, que han suspendido sus estudios. También creo que vamos a tener datos sobre la precarización de la profesión docente —más de lo que ya ocurría—, porque hay muchas escuelas privadas y públicas que han cerrado o que han echado a sus docentes. Esto sucedió en Ecuador hace tres meses, y a los profesores que quedan se les recarga con más trabajo. También habrá consecuencias evidentes en lo psicoemocional, ya que no se puede resolver la vida a través de una pantalla. Y también en los niveles y capacidades de socialización. Por otra parte, veremos retrocesos en la vulneración de otros derechos, como situaciones de violencia, salud y malnutrición. No somos muy optimistas en términos del ejercicio mismo del derecho a la educación, creemos que las brechas se van a ampliar y profundizar. Pero creemos también que desde el lado de las familias y de los propios niños, niñas y adolescentes, la valorización de los ámbitos educativos será mayor: vemos familias que añoran las escuelas, que se dan cuenta del trabajo que hacen los docentes y de lo que significa ser docentes. Quizás esto nos ayude a sumar a las familias en la lucha por el derecho a una educación pública de mejor

calidad, ya que muchas de ellas no van a poder pagar colegios privados. Creemos que el movimiento por una educación pública podría fortalecerse.

**¿Nos podrías plantear cuáles crees que son los principales desafíos que tenemos las organizaciones de la sociedad civil, las familias y los Estados en cuanto a las transformaciones, miradas y abordaje para hacer realmente efectivo el derecho a la educación en tiempos de pandemia en Latinoamérica?**

Desde el lado de las familias está el desafío de poner al derecho a la educación en el lugar que le corresponde. También sumaría el derecho a la salud, ya que son derechos que, en adelante, correspondería que los ciudadanos comunes y corrientes defendamos más y mejor: contar con salud pública y educación pública de calidad. También es un paso que las familias fortalezcan su capacidad educadora, no para que reemplacen a los docentes, pero para que exista un mayor involucramiento en el tránsito pedagógico, lo que incluye también un desafío de luchar por el derecho a la educación para cualquier miembro de las familias, incluyendo apoyo para aquellos padres que no cuenten con herramientas necesarias para hacerlo. Creo que las organizaciones de la sociedad civil tienen el desafío de luchar por los otros derechos encadenados con el derecho a la educación, como los derechos laborales, a una buena nutrición, a una vida libre violencia... tenemos una agenda grande. Otro tema central será el financiamiento de la educación pública, tremendamente difícil pero sustancial. Los Estados tienen que ponerse en el lugar que les corresponde, son los garantes de nuestros derechos, y nuestros derechos no pueden estar garantizados por ninguna empresa. Este es el desafío de nuestros Estados, antes de pandemia, en pandemia y después: hacerse cargo de lo público como tienen que hacerlo.



## Pandemia, violencia y masculinidad

**Por Ignacio Larraechea Loeser**

*Doctor en Ciencias del Trabajo y Director Ejecutivo de ETICOLABORA*

Aparte de los dramáticos impactos sobre la salud, el bienestar, el presupuesto familiar y el empleo, la pandemia ha puesto sobre la mesa dos hechos dramáticos respecto a la violencia de género.

El primero de estos es económico: el retiro del 10% de los fondos de las AFP puso en evidencia que la gran mayoría de los padres separados de sus hijos (¡80%!) no cumple con el pago de la pensión alimenticia. Además del menoscabo a la calidad de vida de los hijos, este comportamiento se traduce en una sobreexigencia laboral a millones de mujeres que, como sabemos, deriva en que deban aceptar largas y extenuantes jornadas, a veces en dos o tres trabajos, sin acceso al debido descanso, trabajando incluso los fines de semana para suplir el incumplimiento de las obligaciones financieras de los padres de sus hijos. En no pocas ocasiones, esta sobreexigencia está en la base de la aceptación de condiciones de trabajo que no cumplen con los estándares mínimos de derechos humanos laborales: abuso, acoso, seguridad y salud ocupacional.

El segundo nos habla de violencia física. Según el Ministerio de la Mujer, las llamadas al fono de orientación 1455, dispuesto para que las mujeres pidan ayuda por estar siendo violentadas por hombres, aumentaron en un 70% durante la pandemia. La imagen es horrorosa: una pandemia dentro la pandemia, que nos

habla de gritos de auxilio ahogados por la “distancia social”.

En ambas situaciones se refleja un patrón de dominación masculina del que aún, a pesar de tantas luchas y de algunos avances legislativos, no logramos salir. Es más, como señala el catedrático español Miguel Lorente, hay signos de que la emancipación de la mujer está provocando una reacción de violencia aún más radical de parte de los hombres, cuya fuente sería la desesperación por la pérdida de una identidad masculina basada en la dominación.

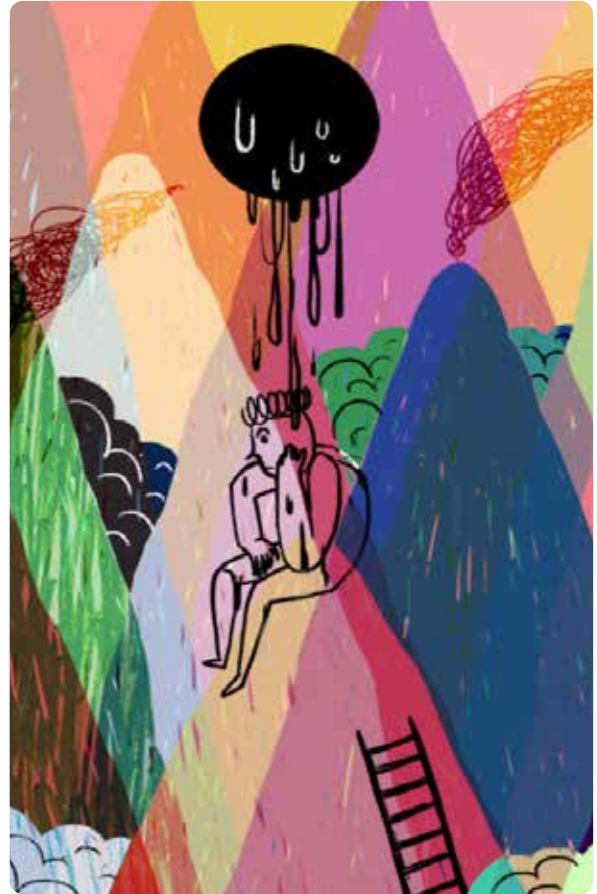
Felizmente, en todo el mundo se comienza a instalar una búsqueda de parte de hombres, muchas veces organizados en colectivos, de superar un modelo de “masculinidad tóxica” que reconocemos haber heredado, que se expresa muchas veces más allá de nuestra conciencia, pero que buscamos superar. Muchos de estos grupos han surgido en universidades, entre chiquillos que han acompañado y apoyado las diversas expresiones del feminismo enarbolado por sus compañeras. En otros, como es mi caso, somos hombres mayores que nos hemos sentido profundamente interpelados por hijas, parejas y amistades, y que hemos iniciado conscientemente un difícil camino de reconocimiento de errores y de revisión y cambio en nuestro lenguaje y actitudes.



En mis conversaciones “entre hombres” me ha llamado la atención cómo, ante la pregunta “para ti, ¿qué es ser hombre?”, surgen rasgos que, de manera más o menos directa, validan la violencia: “es ganar”, “es conquistar”, “es someter”, “es ser egocéntricos”. Así, nuestro primer paso es reconocer que la violencia de género no es el problema terrible de algunas mujeres que tuvieron la mala suerte de cruzarse en el camino de “unos hombres violentos”, sino que el modelo de dominación masculina lo tenemos grabado a fuego, heredado y reforzado en nuestra socialización como hombres. Así como “no se nace mujer, se llega a serlo” (Simone de Beauvoir), también los hombres hemos pasado por un permanente escrutinio social para recibir la “licencia social de ser verdaderamente masculinos”.

Pero también debo decir que estas conversaciones nos han llevado a vislumbrar los enormes beneficios para nosotros mismos de escapar a esta masculinidad tóxica. Un gran beneficio tiene que ver con sacarnos la carga de tener que reprimir una serie de aspectos “femeninos” de nuestra personalidad. No se trata de irnos a otro modelo alternativo: a mi entender, se trata simplemente de que cada uno sea quien realmente quiere ser. Por otra parte, cada vez se nos hace más evidente que, mientras persista la dominación y la violencia de género, no tenemos ninguna posibilidad de vivir en una sociedad verdaderamente libre.

Me parece urgente salir del error de quienes en algún momento hemos creído que las nuevas generaciones han superado el machismo: la violencia de género física, emocional y sexual se manifiesta hoy con fuerza en el mundo escolar y universitario. Las recientes “funas” de chicas veinteañeras



a sus exparejas por haber sido violentadas sexualmente o a través de la descalificación o minimización de sus capacidades, es muy revelador de que todavía queda un largo camino por recorrer.

Me parece urgente que nos tomemos en serio una de las conclusiones de la conferencia regional de la mujer realizada en Chile en enero 2020, que nos habla de la necesidad de desarrollar acciones destinadas a la reeducación de los hombres, llamado que, esperemos, seamos capaces de recoger de manera decidida, además del ámbito legal, en las aulas, en los lugares de trabajo y en los hogares. Mientras los hombres no superemos un modelo de masculinidad tóxica y violento, las mujeres del mundo seguirán estando en peligro.



# Cuando volvamos a saludarnos en el aula

Por **Alejandra Guajardo Vergara**

Profesora general básica y Magíster en Educación







***Cuando ya no estemos intermediados por una pantalla y no dependamos de nuestra conexión a internet, sino que de nuestra sonrisa y del vínculo que logremos generar con mascarilla incluida, tendremos enormes desafíos por delante. Que todas las personas que pertenecen a una comunidad educativa se sientan escuchadas y representadas en las decisiones será clave.***

**1) Bienestar emocional:** Propiciar espacios para generar comunidades educativas de aprendizaje sanas (en el amplio sentido de la palabra) debe estar en el foco. No nos olvidemos que esta es la realidad que nos tocó vivir, no es un paréntesis o una pausa. Pasaron cosas, en algunos casos buenas y en otros no tanto. Es la vida que nos tocó vivir, es necesario abrazarla y aceptarla. Evitemos la idea de que hay que volver y vivir con rapidez los procesos para así recuperar el tiempo (o los contenidos) perdido. Eso sería una locura y sería contraproducente en tantos sentidos. Volvamos, démonos el tiempo para reparar lo que sea necesario, reencontrémonos, valoremos lo que vivimos y evitemos la locura y el afán de recuperar rápidamente lo que no pasó.

**2) Escucharnos:** Todos tenemos algo que aportar; todos hemos vivido diferentes experiencias y tenemos diferentes conocimientos frente a lo que ha sucedido en estos meses; todos hemos reflexionado y hemos elaborado nuestras propias listas de prioridades. Compartirlas, contrastarlas y discutir las es un ejercicio que a toda escala se debe realizar.

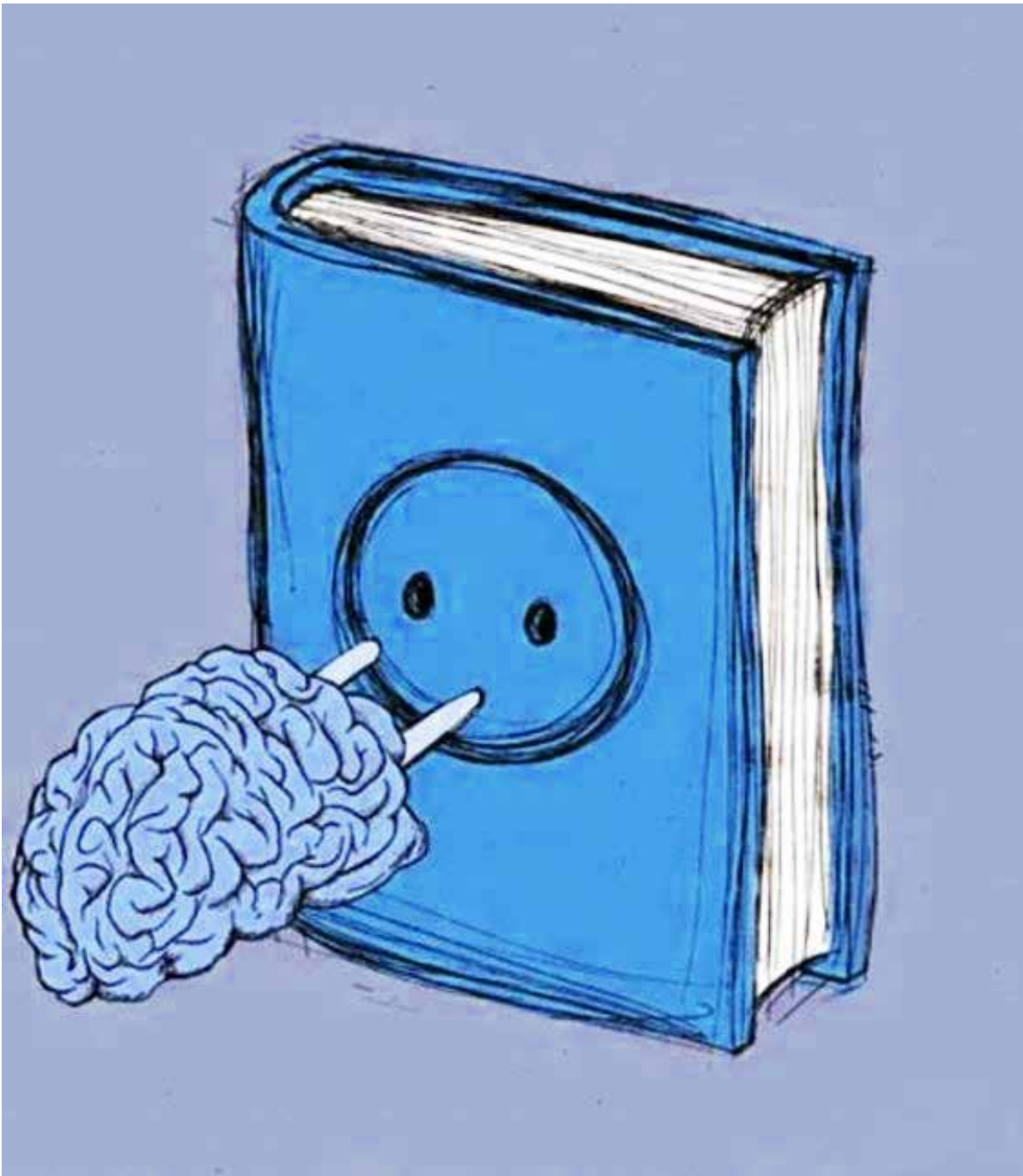
**3) Priorizar comunitariamente:** Lograr cada una de las listas de prioridades personales será imposible. Por ello hay que

hacer el ejercicio de priorizar en comunidad. Esto significa que el establecer hacia dónde se canalizarán los recursos y energías de las comunidades educativas no puede ser impuesto por un órgano externo de manera autoritaria, sino que debe ser fruto del diálogo y la reflexión de sus propios miembros.

**4) Cambiar el rumbo:** Muchos compartimos la idea de que esta crisis sanitaria nos ha entregado la oportunidad de repensar la educación. De ir dejando atrás aquellas prácticas que no nos estaban haciendo bien, como por ejemplo el énfasis en los resultados y no en los procesos. Debemos repensar el currículo, las prácticas educativas y las formas de evaluar. Pareciera que la pandemia nos invita a no perder la oportunidad de realmente educar.

**5) Tiempo y recursos:** Para enfrentar los desafíos anteriores, las personas a cargo de esos procesos necesitamos tiempo y recursos. Por ello, hago un llamado a las autoridades para otorgar a los responsables de los procesos educativos esto tan básico, ya que es necesario para poder sostener procesos de aprendizajes y acompañar a los estudiantes y a sus familias con todo lo que ello implica.

# *Coronavirus en clases: Menos calidad, más preocupaciones y alguna esperanza*





Desde que llegó la pandemia hemos visto que se ha intentado respetar nuestro derecho a la educación, con acciones como pasar las materias a través de clases online, y entregar tablets o computadores a quienes no tenían aparatos para conectarse a estas clases. Sin embargo, muchas veces no se ha logrado. Con la suspensión de las clases presenciales se notó aún más lo segregada que es nuestra educación: mientras algunos colegios retomaron sus clases en abril, varios municipales lo hicieron recién en julio o agosto. En el caso de estos últimos, hay alumnos y alumnas que no han continuado con sus estudios e incluso que no han podido ser contactados. Y aunque hubo un esfuerzo por hacer llegar guías, faltaba la instrucción de los profesores para saber cómo resolverlas. Así, el aprendizaje ha sido mucho menor. Y aun así se quiere completar el año. Muchos tenemos muy pocas horas de clases por día, y sentimos que, en algunos casos, no estamos recibiendo de la mejor manera los contenidos que deberíamos aprender. En ese sentido, la calidad de nuestra educación está siendo perjudicada, lo que es particularmente grave cuando el acceso a las oportunidades en Chile es tan desigual: cuando un/a estudiante entra a un liceo con número, sabemos que no tendrá las mismas opciones que alguien que ingresa a un establecimiento con nombre en inglés.

Hemos sentido angustia por no estar con nuestros amigos y compañeros, y, en el caso de los que estamos en cuarto medio, por no terminar el colegio de forma normal; estrés, por la presión de tener que hacer las tareas, por salir de una clase para entrar a otra, y por no poder estar al aire libre; tristeza, por estar lejos de nuestra familia y no poder reunirnos; nostalgia, por los momentos en

que podíamos salir a la calle cuando queríamos, sin permisos ni horarios; y preocupación, por los niños, niñas y adolescentes que no tienen un lugar donde resguardarse del coronavirus.

Pese a todos estos problemas y estas emociones, tenemos esperanza en que este tiempo va a generar cambios positivos. En cuanto a la educación, si viene un rebrote u otra pandemia, ya sabemos que podemos seguir en clases de forma remota. Los colegios también se han dado cuenta de que hay que poner un énfasis mayor en potenciar las aptitudes de los alumnos y alumnas, y no concentrar toda la atención en el rendimiento académico. Por otra parte, en lo personal hemos aprendido bastante. Tras este tiempo separados de muchos de nuestros familiares y amigos, vamos a querer estar más tiempo con ellos y ellas, valorar más la amistad y ser menos individualistas. Esperamos que este aumento en el apego familiar también impacte a las familias que se han alejado por conflictos entre sus integrantes. Y que la solidaridad que ha surgido entre las personas, por ejemplo, a través de ollas comunes e iniciativas de las juntas vecinales, se mantenga activa. Que no se pierda la vida en comunidad y la preocupación por los demás.

**Skalet Palacios** (20 años, Rancagua)

**Thaís Puglisevich** (9 años, Santiago)

**Rubén Miranda** (18 años, Rancagua)

**Krishna Lisboa** (12 años, Rengo)

**Laura Orquera** (16 años, Padre Hurtado)

PRÓXIMAMENTE



POR LOS DERECHOS  
DE NIÑOS Y NIÑAS

1990 - 2020



opcioncl



Corporación Opción



corp\_opcion



COpcion

WWW.OPCION.CL